11640

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UN SOBRINO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1837.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Caiiavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

UN SOBRINO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS.

LETRA DE

D. M. ORTIZ DE PINEDO.

MUSICA DE

D. LAZARO NUÑEZ ROBRES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUUEZ, FACTOR, 9.
1857.

PERSONAJES.

SOFIA.....	Sta. Latorre.
DOÑA CORNELIA.....	Sta. Soriano.
ELISA.....	Sta. Valentin.
D. AGAPITO.....	Sr. Cubero.
D. TELESFORO.....	Sr. Becerra.
CAMILO.....	Sr. Gonzalez.
UN ESCRIBANO.	
UN CELADOR.	

Municipales, Marineros, Gitanos, Señoras y Caballeros.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

Patio de casa andaluza, con galerías de columnas, fuente de mármol en el centro, profusamente adornada de macetas de flores y enramadas: puerta en el fondo con cancela de hierro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CORNELIA, D. TELESFORO, CAMILO, ELISA, CONVIDADOS, *que entran sucesivamente segun lo marque el diálogo.*

MUSICA.

TELESF. ¡Adios, don Canuto!
¡Señor de Naranjo!
¡Mi doña Quiteria,
estoy á sus pies!
¡Hermosa Agustina!
¡Amalia! ¡Señores!

CORO. ¿Llegó ya el sobrino?
Querémosle ver.

TELESF. No, mas su retrato
en tanto os haré.

CORO. ¡Hable usted! ¡Hable usted!

TELESF. ¡Atended! ¡Atended!
Mi sobrino es un prodigio
de talento y de finura,

672622

y es encanto su figura
de las bellas de Madrid.
Sus tirillas son de á tercia,
si la fama no nos miente,
y es mas célebre su lente
que la espada del gran Cid.

CORO. ¿Y cuándo le veremos?

TELESF. En breve ha de venir:
en breve, antes de un hora
debemos verle aquí.

CORO. ¡Qué gozo! antes de un hora
debemos verle aquí.

TELESF. ¡Si, si!

CORO. ¡Si, si!
El mismísimo Agapito,
¡ay! el mismo, ¡qué alegria!
que no ha mucho prometia
ser tan zafio como yo,
hecho un hombre de gran mundo.
(¡Oh milagros de la córte!)
Viene á unirse á la consorte
que su tio le buscó.

MUJERES. ¿Quién es la venturosa?
¿Acaso seré yo?

TELESF. No, que es la bella Elisa,
no sois vosotras, no.

HOMBRES. ¡No! ¡no!

TELESF. Pero el sobrino
puede tardar:
mientras que llega
id á bailar.
Tanta ventura
envidian ya
todas las bellas
de la ciudad.

TODOS. Pues el sobrino
ha de tardar,
vamos, si, vamos
pronto á bailar.

(*Los convidados entran por la galeria de la izquierda. D. Telesforo los acompaña un instante y vuelve.*)

ESCENA II.

Doña Cornelia, Elisa, Camilo, D. Telesforo.

Corn. Pero, don Telesforo, ¿cuándo llegará nuestro deseado Agapito?

Telesf. Ya no puede tardar mas que algunos momentos. La diligencia llega á las cuatro.

Corn. Lo digo porque seria una fatalidad irremediable que estando reunidos ya todos los convidados, un vuelco, la rotura de una rueda, ladrones ó cualquiera de tantos accidentes como ocurren en los caminos, retardase su llegada hasta mañana. (*Camilo y Elisa cuchichean significativamente.*)

Telesf. Tanto mas sensible seria eso, cuanto que el principal objeto de esta reunion no es el de que conozcan nuestros amigos á mi envidiable sobrino, sino...

Corn. Ciertamente, sino el de que asistan á la firma de la escritura de esponsales.

Telesf. Usted se ha empeñado...

Corn. Si, señor, en materias de solemnidad yo estoy por las prácticas antiguas. Hoy la escritura de esponsales, y dentro de tres meses las bodas.

Elisa. ¡Cómo! Mamá, hoy mismo...

Corn. ¿Qué te sorprende? Hoy mismo quedarás desposada por palabras de futuro con el elegante don Agapito.

Camilo. (¡Cielos! ¡Qué golpe tan imprevisto!)

Elisa. (*A Camilo.*) (Detente.) Pero, mamá, esto es una sorpresa... Ni tan siquiera me ha anunciado usted...

Corn. ¿Y qué necesidad tenias tú de saberlo?

Elisa. ¿Qué necesidad? ¿Con que siendo yo la que se ha de casar no tengo derecho á que se me consulte?

Corn. ¿Qué es eso, niña? (*Exaltándose.*) ¿Qué dice usted? Una señora de mi alcurnia consultar á su hija sobre su casamiento, como lo hacen esas pobres gentes de la clase media, que se casan con el hombre de quien se enamoran, sin reparar nunca en la gran cuestion de las conveniencias!

Elisa. Pues, mamá, yo no comprendo...

Corn. ¡Oh! ¡Calla, calla! Si viviera mi difunto esposo, que pasó la vida entera consagrado al estudio de la heráldica y

murió con el desconsuelo de no poder adivinar la significacion de aquella cabeza de ciervo que en su blason se ostenta rodeada de siete cruces de Caravaca!

ELISA. Pero, mamá, si ni le conozco siquiera...

CORN. ¿Qué falta te hace? ¿No te basta saber que es jóven, elegante *come il fué*, que viene de la córte, que me gusta á mí, y que es sobrino de don Telesforo?

ELISA. ¿Y si yo no le gustara á él?

TELESF. Eso es imposible despues de verla.

CORN. Ademas que tampoco es eso hoy una necesidad en personas de la alta clase, entre quienes es muy de gran tono que los esposos esten siempre reñidos y habiten pabellones separados.

ELISA. Pero, mamá, yo, educada en una capital de provincia, siento una gran repugnancia.

CORN. Ya lo veo, en acomodarte á las costumbres aristocráticas de la córte, á las que el mismo Camilo va tomando cada dia mas aficion. Por eso nos visita con tanta frecuencia...

CAMILO. (No sospecha nada.) Señora, su amable trato de usted...

CORN. Si, usted que, aunque no ha salido nunca de esta maldita ciudad, no podrá menos de ser de mi opinion. ¿No es verdad?

CAMILO. Yo creo que... no amando esta señorita á don Agapito...

CORN. Eso es, que no amándole debe casarse con él con mas razon, como hacen hoy las personas mas notables.

TELESF. (Pues vaya un modo de discurrir.)

ELISA. Pues, mamá, yo no estoy decidida...

CORN. ¡Niña! ¿Qué es eso? ¿Qué iban á proferir tus preocupados labios? Cuidado, señorita, con olvidarse de que hay muchos conventos en Sevilla.

TELESF. Ea, señoras, pasen ustedes al salon, donde esperan ya con impaciencia los convidados.

CORN. Si, vamos: niña, cuidado conmigo. (*Ap. á Camilo.*) Usted, que es un jóven á la moda, procure disuadirla de esas ranciedades.

CAMILO. (¡Qué mujer! ¡Pues no me aconseja á mí que la persuada á que se case con otro!)

ESCENA III.

TELESFORO *solo*.

Pues, señor, bien: esto marcha á pedir de boca. Gracias á la locura cultiparlante de esa vieja, hoy se desposará con su hija mi quiridísimo sobrino. Ese perillan que, segun lo que prometia cuando salió de Sevilla, los seis años de córte deben de haberle hecho un tonto perfecto. Asi, pues, los cuantiosos bienes de su futura entrarán bajo mi administracion dentro de pocos dias. Es una cosa convenida con la madre, que quiere que los novios hagan en su compañia un largo viaje de placer. Se arruinará y le compraré yo mismo las fincas que malvenda. Se supone, se las compraré por la décima parte de su valor. Pero se me figura que la chica, que está muy enamorada de ese tonto de Camilo, ofrecerá alguna resistencia. ¡Bah! no se atreverá á desobedecer á su madre. (*Saca el reló.*) Las cuatro y cuarto. ¡Mucho tarda!

ESCENA IV.

DICHO *y* AGAPITO, *un* CRIADO. *Agapito en traje de elegante exageradamente ridículo.*

CRIADO. Aqui viene el señorito. (*Dentro.*)

AGAPITO. ¡Caro tio!

TELESF. Sobrino del alma. (*Le abraza.*) ¡Pero qué desconocido vienes! ¡Qué figura! ¡Qué maneras tan!...

AGAPITO. ¡Já, já, já! ¿Le sorprende á usted mi elegante traje de camino?

TELESF. No, no: estás bien. ¿Y qué me cuentas de ese pueblo que has abandonado con tanto sentimiento?

AGAPITO. ¡Ah! ¡Oh! Diré á usted. Madrid... Madrid... es la córte de España.

TELESF. ¡Hombre! bien. Quedo enterado. ¿Tambien te has hecho corto de vista?

AGAPITO. Tio, me inspira usted compasion.

TELESF. ¡Chico! ¿Por qué?

AGAPITO. ¿Qué hombre á la moda no gasta lentes, este supremo refinamiento de la *fashion*?

TELESF. ¡Ah, ya! ¿Con que la cortedad de vista, que era hace algunos años una enfermedad muy sensible y casi general en los viejos, es hoy una moda indispensable en los jóvenes? ¡Chico! qué adelantos va haciendo eso que llamais civilizacion y gran tono.

AGAPITO. El gran tono y el *sports* son hoy las dos necesidades de lás capitales modernas.

TELESF. Qué palabras tan atroces pronuncias de vez en cuando.

AGAPITO. Tengo ódio á la lengua castellana, que se va haciendo ya demasiado vieja. Pero vamos, tio, entretenido usted en admirar mis elegantes modales, no me dice nada de mi futura esposa.

TELESF. ¿Qué quieres que te diga sobre lo que ya te he escrito? Es bonita, jóven, noble, virtuosa y bien educada...

AGAPITO. Alguna otra prenda moral...

TELESF. Pues qué, ¿no te satisfacen las que y te he enumerado?

AGAPITO. Si; pero ¿no recuerda usted alguna otra?

TELESF. Es hija única.

AGAPITO. Otra prenda mas alta, mas...

TELESF. Tiene cincuenta mil duros de dote.

AGAPITO. ¡Ah! si, tio, debe ser un dechado de perfecciones.

TELESF. (¡Hola! Pues no me parece tán tonto como yo creia.)

AGAPITO. ¿Y cuándo tendré el honor de ser presentado?

TELESF. En ese salon esperan los convidados que han de asistir á la celebracion de vuestros esponsales.

AGAPITO. ¡Esponsales! ¿Y para qué? ¿No seria mejor casarse en seguida? Ademas, en el momento mismo que llego...

TELESF. Qué quieres, son empeños de tu futura suegra.

AGAPITO. ¿Hay suegra? Eso disminuye la dote de mi futura en un cincuenta por ciento. Pero cómo ha de ser. Tal estoy, que me resigno á todo. Pero, querido tio, qué sabio es usted. Qué boda tan á tiempo ha sabido usted buscarme. Solo le falta á usted un traje como el mio para parecer una cosa mas formal.

TELESF. Gracias, chico; pienso seguir viviendo racionalmente por ahora.

AGAPITO. Voy, pues, á desnudarme...

TELESF. No, espera un momento: quisiera que antes me contestaras á una pregunta. Di: si en cuatro años que has vivido en ese gran mundo de lujo y de placeres no has hecho caso de las muchas cartas que te he escrito ro-

gándote que vinieras, ¿cómo es que has recibido esta última tan sumiso y obediente?

AGAPITO. Diré á usted. El dia que recibí su carta me hallaba atacado de un fuerte esplin : acababa de reñir con el sastre: la patrona al servirme el té habia cometido la imprudencia de presentarme una cuenta infernal... La marquesa de... me pedia en una atenta carta su retrato, cuyo marco de diamantes se me habia extraviado en un momento de amoroso entusiasmo; el juego se habia encargado de la distribucion de mis fondos: un rey de bastos me acababa de pedir prestado mi último napoleon. Mis corresponsales ingleses me abrumaban á cartas... en fin, su cariño de usted, idolatrado tio...

TELESF. ¡Ya, ya comprendo! (¡Vaya un tuno! Y yo que me figuraba...)

AGAPITO. Ademas, cuando uno llega á los veinticinco años y empieza á aburrirse de la vida, debe hacer un paréntesis matrimonial que le devuelva...

TELESF. La confianza de los hombres formales, ¿eh?

AGAPITO. Tambien tengo proyectos.

TELESF. ¿Tú proyectos?

AGAPITO. Si, proyectos magníficos, que no podria realizar sin tomar un carácter grave.

TELESF. Quieres empezar á tener peso... Eso es bueno.

AGAPITO. Pienso...

TELESF. Veamos.

AGAPITO. Hacerle á usted á mis costumbres.

TELESF. ¡Cómo! ¿Pues qué daño te he hecho yo para que pienses vengarte de un modo tan inhumano?

AGAPITO. Tio, por Dios, öigame usted.

TELESF. ¡Nada, nada! Malgasta mi hacienda, quema mi casa, revienta mi caballo, mata mis perros, destripa si quieres mis mejores botellas; pero no atentes contra mi dignidad de hombre.

AGAPITO. Dos palabras no mas.

TELESF. Ni una.

AGAPITO. Si, si, oiga usted en qué consiste la vida del elegante verdadero.

MUSICA.

DUO.

Cenar en el Colmado,
á casa ir á las tres,
dormir hasta la una,
comer hácia las seis,
vestir fraques de Utrilla,
chalecos de Borrel,
no hablar en castellano,
hablar siempre en francés,
tener palco en la ópera,
y ser un gran *claqueur*:
si á ver se va algun drama,
dormirse á su placer;
tomar en el suizo
en jícara el café;
pedir *argent* prestados,
pagar, eso *jamais*!
Con esto solo, tio,
si usted lo quiere ser,
le torno en *fashionable*
en dos meses ó tres.

TELESF. Cenar temprano en casa,
dormir hasta las seis,
tomar luego el almuerzo,
venir pronto á comer;
vestir una levita
del año treinta y tres,
no hablar á la monsieur,
hablar á la gaché;
jamás ir á la ópera
que no se ha de entender;
en cambio ir á los toros,
montar un cordobés;
tomar en el Lombardo
noyó, ron y jerez;
pedir poco prestado,
pagar con honradez,
con esto solo, Agapo,

si tú lo quieres ser,
te torno en español
en dos meses ó tres.

AGAPITO. Mon *oncle* querido,
¡oh! ¡*per pietá*!
si usted no quiere
claudidizar,
Madrid y el mundo
se asombrarán.

TELESF. ¡Sobrino amado,
quítate allá!
si tú no te haces
hombre formal
de tí Sevilla
se burlará.

AGAPITO. Su parentesco
me hará negar
si usté no vive
selon l'usage.

TELESF. Si tú asi sigues
te juzgarán
pronto, muy pronto,
loco de atar.

ESCENA V.

DOÑA CORNELIA, ELISA, D. TELESFORO, AGAPITO.

HABLADO.

CORN. Mi señor don Telesforo, ¿qué voces son esas que?..

TELESF. Señoras, presento á ustedes á mi sobrino don Agapito. (*Agapito las saluda con una profunda reverencia.*)

ELISA. (¡Jesus! ¡qué figura!)

CORN. ¡Oh! ¡qué felicidad! Es usted mi tipo ideal, y ya me siento envidiosa de la dicha de mi hija. ¡Qué romantico, qué fino! Venga un abrazo.

AGAPITO. Señora, el gran tono me permite solo estrechar á usted la mano.

CORN. Dispense usted, ha sido un olvido mio, porque tambien en provincia conocemos las maneras de la córte.

TELESF. ¿No te envanece la viva simpatia que has inspirado á estas señoras?

AGAPITO. Estoy acostumbrado á gustar á todas las mujeres: verdad es que hasta ahora no he tenido lugar de experimentar que mi fortuna se extiende hasta las suegras.

CORN. ¡Ah! Llámame Cornelia, mamá, de cualquier modo, menos con ese nombre nefando y vilipendioso.

AGAPITO. Perdon, querida mamá; se ha escapado de mis labios involuntariamente. Con que esta señorita, *dolche* como Laura, y espiritual como Ofelia, será pronto mi esposa?

ELISA. Segun mamá... (*Con desden.*)

CORN. ¿Qué es eso? No te cortes, y habla sin temor á tu envidiable esposo.

TELESF. No es extraño: la viva impresion que le han producido esas palabras ininteligibles que le ha dirigido este...

CORN. ¿Cómo disentiribles? Lo serán para usted, señor don Telesforo.

TELESF. Lo digo solo por mí, que desde muchacho no he podido aprender mas que el castellano, con el que me doy medio á entender hoy que todo el mundo habla en gringo.

CORN. Es que creia...

ELISA. Mamá... por Dios...

CORN. Si, ya te comprendo. Dejémoslos solos unos instantes, y mientras se hacen los primeros juramentos preparemos nosotros á los convidados. (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ELISA, AGAPITO.

ELISA. (¡Cómo me libraré de este hombre! le diré... que Camilo...)

AGAPITO. (Por supuesto que ella ya está perdidamente enamorada.)

ELISA. (Si, voy á decírselo.) ¡Caballero!

AGAPITO. ¡Señorita! Veo que usted, turbada con mi inacostumbrada presencia, no se atreve á revelarme ese secreto...

ELISA. ¡Qué! ¿Ha conocido usted?..

AGAPITO. ¡No ve usted que yo tengo gran experiencia en estas cosas! Sus ojos de usted, su rubor, su embarazo me estan diciendo claramente...

ELISA. Pero usted comprenderá la justicia con que...

AGAPITO. Si... si... y á no ser yo, ¿quién otro podria penetrar tan pronto en su pecho?

ELISA. ¡Ah! pues entonces...

AGAPITO. ¡Si, no padezca usted mas! Ya es tiempo de que recibas, amor mio, mi primera caricia! (*Va á tomarla la mano.*)

ELISA. ¡Cielos! (*Retrocediendo.*)

AGAPITO. ¡Vamos, el rubor no la deja; no es extraño!

ELISA. ¡Caballero! Siento decir á usted que no le amo ni podré amarle jamás; que otro es el dueño de mi corazon.

AGAPITO. No, no Elisa mia: si no me he incomodado! Voy, pues, á sacudirme el polvo para presentarme á tus ojos irresistible, y asistir dignamente á la augusta ceremonia.

ELISA. Pero usted cree...

AGAPITO. Creo, hermosa mia, que podrás esperar un instante, por grande que sea tu impaciencia. (*Váse.*)

ELISA. ¡Jesus! ¡Es ademas estúpido! ¡Qué desgraciada soy!

ESCENA VII.

ELISA *y* CAMILO.

CAMILO. ¡Elisa! ¡Elisa! con que ese hombre á quien detesto sin conocerle viene á arrebatarme la dicha, que yo ¡loco! esperaba disfrutar algun dia?

ELISA. ¡Camilo! ¿Tú, de quien yo esperaba consuelos, vienes á aumentar mi afliccion con tus injustas quejas?

CAMILO. ¡Injustas! ¡Es verdad! yo me tengo la culpa de todo, que he sido bastante necio para poner los ojos en una señorita hermosa y con muchos bienes de fortuna, cuando no tengo mas patrimonio que mi noble profesion, en tanto que don Agapito...

ELISA. ¡Calla! ¡Calla! ¡Merecias que me casara con él! ¡Ingrato! ¿No ves lo que sufro? ¿No ves las lágrimas que brotan de mis ojos?

CAMILO. ¡Perdóname! No sé lo que me digo. ¿Pero qué haremos?

ELISA. No sé. Si hubiera algun medio de hacer desistir de su proyecto á ese extravagante...

CAMILO. A mí me ocurre uno.

ELISA. ¿Cuál es?

CAMILO. Ya lo sabrás á su tiempo.

ELISA. Por Dios, Camilo, mira lo que haces. Yo por mi parte estoy resuelta á ser tu esposa ó á no serlo de nadie.

CAMILO. ¿Me lo juras?

ELISA. Si, te lo juro. Estoy dispuesta á desobedecer á mi madre por la primera vez de mi vida.

CAMILO. ¡Cuán dichoso soy!

MUSICA.

ELISA. No, no temas, amor mio,
de mi fé cobarde agravio:
el funesto *si*, mi labio
¡ay! jamás pronunciará.
Solo por tu amor aliento,
solo por tu amor respiro,
que con su último suspiro
triste el pecho exhalará.

CAMILO. ¡Gracias, gracias, alma mia!
¡Cómo asi mi dicha labras!
¡Cuál disipan tus palabras
de mi pecho el padecer!
Que sin tí para tu amante
no hay en el mundo consuelo,
ni venturas en el cielo
ni en el mundo habrá placer.
¡Ay! no me faltes,
¡Elisa mia
si no es que quieres,
verme morir!
De mis dolores
ten compasion.

ELISA. ¡Ay! yo faltarte,
Camilo mio!
no puede Elisa
vivir sin ti.
Si, yo te juro
eterno amor.

HABLADO.

CAMILO. Júramelo otra vez, Elisa mia.
ELISA. Si, te lo juro. (*Elisa se va acompañando á Camilo hasta la puerta de la sala, donde permanecen parados y de espaldas al foro hasta donde marca la siguiente.*)

ESCENA VIII.

SOFIA, *luego* ELISA.

CANTO.

SOFIA. ¡Buscando vengo al pérfido,
al pérfido traidor
que á mi pasion volcánica
eterna fé juró!
¡Amante falso,
huyendo vas!
Mas yo te juro
te he de arañar.
Tú que eras mas romántico
que Dumas, Hugo y Sué,
¿por qué te alejas rápido?
¿por qué, por qué, por qué?
Amante falso, etc.

HABLADO.

ELISA. Señorita. (*Volviendo á la escena.*)
SOFIA. Beso á usted la mano. ¡Mas qué veo! ¡Usted es, usted es, usted es!
ELISA. ¿Pero quién soy yo?
SOFIA. ¡Usted es! En vano trata de negármelo.
ELISA. ¡Yo no niego nada! (¡Dios mio! ¡Qué la habré yo hecho á esta mujer!)
SOFIA. ¡Ah! ¿Con que es cierto? ¡Ah! ¡Con que no me engañaba la voz atronadora de los celos!
ELISA. ¡Celos! ¿Acaso Camilo?..

SOFIA. ¡Yo no conozco á ningun Camilo! Yo busco á mi fugitivo amante.

ELISA. ¿Busca usted á don Agapito?

SOFIA. ¿Pues á quién habia de buscar?

ELISA. (¡Es cierto! ¡Tal para cual! ¿Cómo no lo habré adivinado?)

SOFIA. ¡Pero cómo! ¿Dónde está?

ELISA. ¡Calle usted!

SOFIA. Es que vengo decidida...

ELISA. ¡Silencio, por Dios! Yo soy la esposa que destinan á don Agapito.

SOFIA. (*Con entonacion ridículamente solemne.*) Pues entonces una de nosotras debe desaparecer de la superficie terrestre.

ELISA. ¡Qué mujer! Si yo no amo á don Agapito.

SOFIA. Ya lo supongo, supuesto que va usted á casarse con él, y los verdaderos amantes, como ha probado muy bien Alejandro Dumas en sus novelas, nunca se casan.

ELISA. Si tampoco quiero casarme con él! Escuche usted, yo amo á otro, y es necesario que usted me ayude á deshacer este maldito matrimonio, que mamá tiene empeño en que ha de verificarse hoy mismo.

SOFIA. Si, si, la juro á usted que no se casará con Agapito. ¡Falso! Figúrese usted que yo soy modista, y vine muy niña de Paris á establecerme con mi tia madama Pespunt, en la córte: luego que me enseñó el arte, reñí con ella, me emancipé y puse una tienda en un portal de la calle del Príncipe: durante el dia permanecia en mi portal; y por la noche, encerrada en mi cuarto piso de la calle de Juanelo, devoraba á la pálida luz de una vela de sebo, las mas románticas novelas de los autores franceses. Yo me desayunaba con Piel de Zapa, comia con el Judio errante y acostaba con los Tres Mosqueteros. En un cuarto principal, cuyos balcones daban frente al portal donde yo trabajaba, vivia don Agapito. ¡Falso! Empezó á hacerme señas, yo le correspondi, me llevó una tarde á las delicias de la puerta de Atocha, dos noches á Capellanes y una á la calle de Alcalá á ver las figuras dinámicas... y... en fin, de la noche á la mañana ¡pérfido! me dijo con tan poca vergüenza que venia á casarse; pero que sufriese y callase, y buscase otro, que eso hacian las heroinas de mis novelas.

ELISA. ¿Y le dejó usted entonces?

SOFIA. Verá usted: sufrí y callé; pero en vez de buscar otro, lo que hice fue averiguar el dia de su marcha, y mientras él montaba en la berlina, yo me encaramaba en el cupé de la otra diligencia que salia al mismo tiempo, y aquí me tiene usted resuelta...

ELISA. ¡Qué idea me ocurre! Escóndase usted en esa habitacion.

SOFIA. ¿Trata usted de encerrarme?

ELISA. ¡Oh! ¡no! Puede usted dejar la puerta entreabierta: pero puesto que usted desconfía, venga usted conmigo y yo le enseñaré donde está ese hombre.

SOFIA. Cuidado con una traicion, porque yo sabria convertir mis tijeras en agudos puñales. (*Vánse las dos por la derecha.*)

ESCENA IX.

AGAPITO, *que sale por la derecha.*

¡Soy feliz! El pantalon me sienta perfectamente. Quién ha de decir que no está pagado todavia. Los sastres solo visten bien á quien les paga mal. Una cruz en el ojal del frac seria de un efecto sorprendente. Pues señor, navego viento en popa. ¡Un millon de dote! Algo mas necesito, pero no es mala tabla para un náufrago sin esperanza.

ESCENA X.

DICHO *y* CAMILO.

CAMILO. Caballero, ¿es usted don Agapito?

AGAPITO. El mismo, amigo mio. ¿Y usted quién es?

CAMILO. Un desesperado que está sediento de su sangre de usted.

AGAPITO. ¿Qué dice usted? ¿De mi sangre? Pues es usted aficionado á buena clase de bebidas.

CAMILO. Dejémonos de rodeos y óigame usted. (*Agarrándole por el brazo.*)

AGAPITO. Empiece usted por soltar la manga de mi frac, que no le ha hecho á usted daño ninguno.

CAMILO. Segun parece está usted dispuesto á casarse con la señorita Elisa.

AGAPITO. Estoy mas que dispuesto: estoy resuelto á ello.

CAMILO. Pues es menester que desista usted de su propósito ahora mismo, inmediatamente.

AGAPITO. ¡Hombre! la pretension me parece algo rara. ¿Quién le ha dado á usted derecho á mezclarse en mis asuntos? Si quiere usted tomar parte en ellos á toda costa, se puede usted encargar de satisfacer todas mis deudas.

CAMILO. Caballero, estoy decidido á tratar el asunto con toda seriedad. Esa jóven con quien usted pretende casarse, le odia á usted, le desprecia.

AGAPITO. Caballero...

CAMILO. Si señor, hace mucho tiempo que me ama y que yo la adoro á ella, y es menester que si usted no quiere exponerse á un desaire por un lado y á mi venganza por otro, desista de su ridículo empeño.

AGAPITO. Caballero, es usted muy poco diplomático. Dice usted las cosas en crudo, sin rodeo de ningun género.

CAMILO. Las digo como usted se merece.

AGAPITO. Vamos, usted está decidido á reñir conmigo á la fuerza. Empieza usted queriendo beber mi sangre y trata sin duda de concluir...

CAMILO. Moliéndole á palos si ahora mismo no me empeña la palabra.

AGAPITO. ¡Mi palabra! Es la única prenda que no he empeñado nunca. En fin, la cuestion se ha colocado en terreno de duelo.

CAMILO. No señor, continúa en el terreno de los palos.

AGAPITO. No sea usted niño: los duelos se han hecho precisamente para evitar los palos. Ea, nombre usted dos padrinos. Deme á mí quince dias para buscar otros dos, y cuando toda Sevilla esté enterada del lance, cualquiera sitio ameno de los alrededores, inmediato á una fonda, será el teatro de nuestro ultrajado honor.

CAMILO. Caballero, odio esas farsas indignas, inventadas para proteger la industria de los fondistas. Le juro á usted por mi honor, por esa niña á quien adoro, que si insiste usted en su proyecto, y lleva su osadia hasta presentarse á firmar mañana la escritura de esponsales,

en el momento mismo de tomar la pluma le haré sentir los efectos de mi cólera. Medite usted en lo que digo. (*Váse.*)

ESCENA XI.

AGAPITO *solo.*

Pues vaya un hombre franco. Y será capaz de hacerlo como lo dice. Adios, dote de mi alma. Pues señor, es menester discurrir un medio para no quedarse sin él. Porque es una cosa singular; yo que miro casi con indiferencia á todas las mujeres, me enamoro al momento de los dotes. Y lo que es del de Elisa me siento perdidamente apasionado. Si yo hubiese previsto este contratiempo, me hubiera declarado á su madre. Una vieja, por ridícula que sea, es preferible á la situacion en que me encuentro.

ESCENA XII.

DICHO *y* DOÑA CORNELIA.

AGAPITO. ¡Hola! por allí viene.

CORN. Señor don Agapito, ¿está usted ya transformado y nadie ha entrado á avisaros? Voy á llamar los convidados al momento.

AGAPITO. Un instante, mi señora doña Cornelia.

CORN. ¿Qué tiene usted que decirme?

AGAPITO. Señora, nada mas difícil que encontrar la primera palabra de ciertas conversaciones.

CORN. Pues empiece usted por la última.

AGAPITO. ¡Ah! la última es mas difícil que la primera.

CORN. Pues empiece usted por la de en medio.

AGAPITO. Es el caso, mi señora doña Cornelia, que yo amaria mucho mas de lo que la amo á Elisa, si no la hubiera conocido á usted.

CORN. ¡Cómo!

AGAPITO. La primera impresion que me produjo la hermosura de Elisa, fué deslumbradora; pero el amable trato de usted, su finura, sus delicadas maneras borraron

aquella dulce impresion y me cautivaron completamente.

CORN. ¡Ah! don Agapito, antes de continuar permítame usted que me ruborice.

AGAPITO. Pues bien, esa imprerion que usted me ha producido en competencia con su hija, tiene un nombre...

CORN. ¡Un nombre!

AGAPITO. Si: ¿no lo adivina usted?

CORN. ¡Oh! ¡Lo que yo adivino es una cosa horrible! ¡Yo rival de mi hija! De ningun modo. No arroje usted mas combustibles en una hoguera que amenaza abrasarnos.

AGAPITO. Señora, hay momentos en que el hombre es capaz...

CORN. Si, si, todo lo comprendo. Pero es menester que yo me sacrifique en aras del amor filial, y estoy resuelta á ello. Ni una palabra mas. Que este secreto permanezca sepultado en la profunda concavidad de nuestros corazones.

AGAPITO. Pero señora, si cualquier incidente impidiese que la boda...

CORN. Nada, nada, voy á llamar á mi hija y á traer inmediatamente á los convidados.

AGAPITO. Comprende usted mi situacion...

CORN. Todo lo comprendo.

ESCENA XIII.

AGAPITO *solo.*

Pues señor, he quedado lucido. Ahora solo falta que ese bárbaro cumpla lo que me ha prometido. Y lo cumplirá Las promesas de cierta clase se cumplen siempre.

ESCENA XIV.

DICHO, DOÑA CORNELIA, D. TELESFORO, CAMILO, CONVIDADOS, *despues* ELISA.

TELESF. El señor es mi sobrino. (*A los Convidados.*)

CORN. ¿Pero dónde diablos se ha ido mi Elisa?

ELISA. Aquí estoy, mamá.

CAMILO. Cuidado con mi promesa. (*Ap. á D. Agapito.*)
CORN. ¡Ah! ¿habias ido á cambiar de adornos?
ELISA. No hagas ninguna locura, que estamos salvados. (*A Camilo ap.*)
CAMILO. ¿Qué dices? (*A Elisa.*)
CORN. Pues entonces, señor don Serapio, prepárese usted á llenar sus funciones escribaniles.
(*El escribano se cala lentamente los anteojos y desarrolla una escritura. Varios criados entran una mesa y escribania, arriman un sillon de brazos: Doña Cornelia y Elisa se ponen á un lado, D. Telesforo y Agapito al otro, y los convidados forman semicírculo.*)
ESCRIB. Escritura de esponsales entre don Agapito Sustentácula y Burujon y doña Elisa Camacho, Traspunto, Címbalo de noche fria.
CORN. ¡Cómo! Ahi falta otro de mis apellidos mas nobiliarios. Coscoja, el de mi visabuelo materno.
TELESF. Eso no importa, señora. No lea usted mas formalidades. A firmar, que es lo que interesa. (*Camilo da un fuerte pisoton á don Agapito al pasar este á firmar, y se vuelve á decirle.*)
AGAPITO. ¡Ah! Le he pisado á usted, pues le suplico que dispense. (*Tomando una pluma y poniéndola en manos de Elisa.*) Tome usted la llave que me ha de abrir las puertas del paraiso. (*Ó la cabeza.*)
CAMILO. ¡Qué va á hacer! (*Al ver á Elisa tomar la pluma.*)

ESCENA XV.

DICHOS: SOFIA, *que sale precipitadamente y en el mayor desórden.*

SOFIA. ¡Oh! nunca! nunca!
vil inhumano!
antes mi mano
la ha de romper!
AGAPITO. ¡Qué es lo que veo,
pierdo el sentido!
¿A qué has venido,
fiera mujer?
CORN. ¡Cielos! ¡qué asombro!

SOFIA. Vil seductor,
eres mi esposo.
AGAPITO. ¡Cielos! ¡qué horror!
ELISA. (¡Ay! ¡qué alegria!)
AGAPITO. ¡Ay qué dolor!
CORN. ¡Cielos, qué asombro!
¡Cielos, qué horror!
CAMILO. ¡Qué ventura! ¡qué ventura,
adorada Elisa mia!
Ya se torna en alegria
mi agudísimo dolor.
Yo no sé qué bien me anuncia
la fortuna en su mudanza,
que recobra la esperanza
otra vez mi ardiente amor.
ELISA. ¡Qué ventura! ¡Qué ventura!
Acabó la pena mia,
ya se torna en alegria
mi tristeza y mi dolor.
Yo bien sé qué nos anuncia
la fortuna en su mudanza,
que de nuevo la esperanza
recobrar puede tu amor.
AGAPITO. ¡Ah! ¡maldita la romántica!
¡Qué será de mí! ¡Dios mio!
¡Qué dirá mi honrado tio!
Buena gresca se va á armar.
¡Qué suceso tan dramático!
¡Pierdo novia! ¡pierdo dote!
si tuviera un buen garrote
me la habias de pagar.
SOFIA. Este amante, este perjuro
me arrojó con mano airada
una flecha emponzoñada
que mi pecho traspasó.
Me seduce y me abandona
y á otra bella amor le jura,
mas entre él y su ventura
colocarme sabré yo.
TELESR. Márchate, fatal sobrino.
márchate, desventurado,
y al marcharte de mi lado

llévate mi maldicion.
No serás ya mi heredero
ni el esposo de esa bella:
casaráste con aquella:
márchate sin dilacion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En primer término esplanada del embarcadero del Guadalquivir. A la derecha una casa vista por uno de sus frentes laterales, en el que hay dos rejas. En segundo término el puente, á cuyos lados se extiende el rio cubierto de barcos mercantes. En lontananza y á bastante altura sobre el nivel del rio aparece Triana, donde se ven brillar algunas luces.

ESCENA PRIMERA.

MARINEROS *y* GITANAS. *Grupos de hombres y mujeres atraviesan la escena, tocando guitarras y panderos adornados de lazos y cintas. Fórmanse en un gran corro á la cabeza del puente, y cantan el siguiente*

CORO.

MARINEROS. Feliz marinero
sin duelo ni pena,
en noche serena
del remo al compás,
sentado en mi barca,
mecida del viento,
entono contento
mi dulce cantar.

GITANAS. Feliz gitanilla,

contenta y ufana,
que llegue á Triana
mi dulce clamor;
como el aire libre
sin ley ni fortuna
el mundo es mi cuna,
mi Dios el amor.

MARINEROS. Sois gloria, gitanas,
del suelo andaluz;
llevais en la saya
la sal de Jesus.

GITANAS. Sois gloria, muchachos,
del suelo andaluz;
llevais en la faja
la sal de Jesus.

ESCENA II.

ELISA, *asomada á una reja*; CAMILO.

ELISA. ¡Dios mio! ¡Cuánto tarda! ¿Si no vendrá? Pero no, ahora debe estar mas convencido que nunca de lo que le amo, y es imposible que falte. ¡Cuántas cosas tengo que decirle! Ya debe acercarse. Si, si: esta alegria repentina me lo anuncia.

CANTO. (*Dentro.*)

CAMILO. Su arrebol,
su arrebol oculta el dia,
envidiando al alma mia,
que es el sol,
que es el sol de Andalucia.

ELISA. (*Hablando.*) ¡Oh! ¡Nunca me ha parecido su cancion tan dulce como esta noche!

CAMILO. ¡A bogar, (*Cantando.*)
á bogar, barca ligera!
que la dicha á mí me espera
al tocar,
al tocar en la ribera.

ELISA. ¡Cuánto debe amarme! ¡Y dicen que el amor se puede fingir!

CAMILO. Boga, si, (*Cantando.*)
boga, si, cual mi deseo;
que á mi Elisa ya ver creo,
y ¡ay de mí!
y ¡ay de mí si no la veo!

ELISA. ¡Ah, Camilo! ¡y quieren que prefiera á otro! ¡Como si yo pudiera vivir ya sin tí! ¡Cielos! ¡Qué miro! ¡Don Agapito!.. ¡Y se dirige hácia aquí! Tendré que irme.

ESCENA III.

AGAPITO, *despues* SOFIA.

AGAPITO. Vamos, no me he perdido como creia. Este debe ser el sitio. Aquella es la casa. A una de esas dos rejas debe asomarse en breve mi nuevo amor, mi adorada Cornelia. Me lo ha prometido al contestar á mi carta, y á esta clase de citas no falta nunca una mujer, que raya en los cincuenta. Bonito viaje he hecho, y en buena situacion me encuentro. Toda Sevilla no se ocupa mas que del escándalo de ayer. Pero no es eso lo peor, sino que esa maldita mujer, á pesar de mis insultos y de mis negativas, se empeña en seguirme por todas partes. ¡Oh modistas! ¡modistas! ¡azote de la juventud moderna! Sin embargo, yo creo que mi risa sarcástica de anoche, cuando abrazada á mis rodillas me rogaba que la suicidase, debe haber concluido con ella. Ademas, si se presenta otra vez, yo discurriré un medio decisivo para librarme de ella. ¿Y qué medio?.. Veamos. Pues, señor, es extraño... pero no me ocurre nada. Parece imposible que una cabeza, de donde ha salido el proyecto infernal de casarse con una vieja... una cabeza... como la mia, no discurrir... pero no, Sofia no existe ya.

SOFIA. ¡Ah! por fin te encuentro. (*Entra en el mayor desorden.*) Te he venido siguiendo, infame, desde que saliste de tu casa.

AGAPITO. (Ella, si, que se ha propuesto acabar conmigo.) Y bien, ¿qué quieres de mí?

SOFIA. ¿Qué quiero? Me preguntas ¿qué quiero? ¡Tienes valor

para preguntarme qué quiero! ¡Lo que quiero es que no te cases con Elisa!

AGAPITO. (Pues, señor, lo ha adivinado.)

SOFIA. ¡Lo que quiero es que me devuelvas el amor que me has robado! Lo que quiero es pedirte cuentas de mi inocencia.

AGAPITO. No me acuerdo de haber visto...

SOFIA. ¡Ah! no contento con la ingratitud avilantada de tus hechos, traspasas mi corazon con la mordente causticidad de tus palabras.

AGAPITO. ¡Pero mujer, si tienes unas cosas! ¡Venirme á preguntar por tu inocencia!

SOFIA. Sepa usted, caballero, que yo soy mas inocente que la inocente Virginia, que Margarita de Borgoña, y que Mesalina, y que...

AGAPITO. ¡Basta! Con tal que no me abrumes bajo el peso de tu erudicion, todo te lo concedo, hasta tu inocencia.

SOFIA. Dejémonos de burlas, y contéstame categóricamente. ¿Estás dispuesto á devolverme tu amor, si, ó no?

AGAPITO. De buen grado te lo devolveria, Sofia; pero ya te he dicho, y tú lo sabes mejor que yo, que ninguna heroina de novela es interesante hasta que no pierde su inocencia, y que todas dejan de serlo en el momento que la recobran.

SOFIA. Te engañas, y eres un ignorante, porque muchas podré citarte muy honradas, y sin embargo muy interesantes.

AGAPITO. ¿Quiénes? ¿Margarita de Borgoña y Mesalina?

SOFIA. Esas, y otras que no recuerdo ahora. En fin, ¿te casas, ó no?

AGAPITO. ¿Qué hombre, por desesperado que esté, se da una muerte tan prosáica?

SOFIA. Pues, mira, estoy resuelta á morir, ora sepultándome en las aguas del Betis, ora traspasándome el corazon con estas agudas tijeras.

AGAPITO. Pues yo estoy resuelto á llorarte y á enjugar mis lágrimas, ora con la manga del frac, ora con el reves de la levita.

SOFIA. ¿Con que no te casas conmigo?

AGAPITO. ¡Por piedad! ¿Soy tan culpable que?...

DUO.

SOFIA. ¡Fiero amante, cruel y bárbaro!
se acabó tu pasion férvida,
y te ries de mis lágrimas,
y te burlas de mi amor.
Y verás acaso impávido
que me busco muerte trágica,
y que encuentro en la onda límpida
triste fin á mi dolor.

AGAPITO. Yo no soy amante bárbaro:
mi pasion es siempre férvida,
y si no, mira las lágrimas
que derramo por tu amor.
Mas casarme es ir impávido
á buscar muerte muy trágica,
y prefiero en la onda límpida
que se bañe tu dolor.

SOFIA. ¡Quédate con Dios, ingrato,
de mi muerte causador,
y ojalá el remordimiento
te traspase el corazon!

AGAPITO. ¡Yo no creo en tu suicidio!
¡Te lo digo con dolor:
yo no creo en tu suicidio,
yo no creo, no, no, no!

SOFIA. Mi triste cuerpo
va á recibir
el clari-ondísono
Guadalquivir.
Y á todo el mundo
oirás decir
que tu Sofia
murió por tí.

AGAPITO. Me vas cansando
con tu plañir.
¡Ay! ¿cuántas veces
lo he de decir?
Te irás, Sofia?
te irás de aqui?
vete al ondísono

Guadalquivir.

SOFIA. Pero mi sombra
verás... ¡qué horror!
vagando siempre
en tu redor.

AGAPITO. No creas la temo,
que en mi furor
sabré espantarla
con mi baston.

HABLADO.

SOFIA. ¡Adios, infame! (*Con ademan patético se dirige al rio.*)

AGAPITO. ¡Será capaz de arrojarse al rio esa muchacha! ¡Bah! Si se arroja, ya lo hará cuando la vea mucha gente. Yo conozco poco á las mujeres; pero me sé de memoria á las modistas.

ESCENA IV.

DICHO, DOÑA CORNELIA *á la reja*, *despues* CAMILO.

CORN. (*Con voz melosa.*) ¡Agapito! ¡Agapito! ¡Aqui! ¡Aqui!

AGAPITO. *¡Ziti! ¡Ziti! Cornelia amata, non fachiamo confusione.*

CORN. ¡Oh! si yo supiera francés, no se quedaria usted sin respuesta.

CAMILO. ¡Qué miro! ¡Un hombre parado á la reja! ¡Y está hablando con ella! ¿Si será... don Agapito? ¿Qué dudo? Mi furor y su ridícula figura me lo estan diciendo claramente. ¡Ah pérfida! ¡Me citabas para esto! Voy á ahogarle entre mis brazos. Pero no, ellos querrán verme y reirse. Esperaré, y al retirarse...

CORN. ¿Es cierto lo que acabo de oir? ¿Tanto me ama usted? Vuélvalo usted á repetir, que ya siento entreabrirse de nuevo para mí las puertas, tanto tiempo cerradas, del Paraiso.

AGAPITO. ¿Si la amo á usted? ¡La adoro!

CORN. Otra vez, Agapo mio, otra vez.

AGAPITO. Si, te amo, Cornelia mia; pero con un amor tan nuevo, tan raro, que nadie le ha sentido hasta ahora, y que tú misma no puedes comprender...

CORN. Como no has acabado de explicarte...
CAMILO. ¡Cuánto tardan! ¡Infames! ¿Si estarán esperando?...
AGAPITO. Yo te daria una prueba, si...
CORN. ¿Cómo, cómo?
AGAPITO. Obligándote á que te murieras para morirme yo...
CORN. Al mismo tiempo, ¿eh?
AGAPITO. Despues de haber hecho por el mundo una peregrinacion de algunos años, invirtiendo tus caudales en objetos piadosos.
CORN. ¡Ah, me asusta tu pasion!
AGAPITO. ¿Con que no te atreverás entonces á darme la mano para que estampe en ella el primer beso de amor?
CORN. ¿Tan pronto? No, no, que podrias abusar...
AGAPITO. ¡Cornelita!...
CORN. ¡Agapitito!... Vamos, pero nada mas que tres.
AGAPITO. (¡Oh, si mis acreedores vieran de lo que soy capaz!)
CAMILO ¡Le da la mano! ¡Infame!
CORN. (*Como inspirada por una resolucion repentina.*) Agapito, es menester que hoy mismo me robes.
AGAPITO. ¡Cómo! ¡Un rapto! ¿Qué dices?
CORN. Si, si, estoy decidida á ello. Y ha de ser ahora mismo. Voy á abrirte la puerta.
CAMILO. Ya no puedo sufrir mas. ¡Caballero! (*Cogiéndole por el cuello del frac.*)

ESCENA V.

CAMILO, AGAPITO.

AGAPITO. ¡Caballero! ¿qué es esto? ¿Segunda vez se atreve usted á interponerse en mi camino?
CAMILO. Si, señor; pero esta vez no logrará usted escaparse de mi furor como la otra. Si usted no se decide á batirse conmigo á muerte, le arrastro á usted al puente y le arrojo al rio.
AGAPITO. ¡Sopla!
CAMILO. (*Cogiéndole de un brazo.*) Le voy á apalear á usted al pie de esa reja.
AGAPITO. ¿Y por qué en ese sitio?
CAMILO. ¿Por qué, me pregunta usted, cuando acaba de besar su mano? ¿Ni aun ahora se siente usted con valor?
AGAPITO. Como que le he apurado todo en besársela...

CAMILO. ¡No le ha tenido usted nunca, cobarde!
AGAPITO. ¿Cobarde yo? ¿Se atreve usted á llamarme cobarde, á mí que acabo...
CAMILO. A usted, que se ha atrevido á acercarse á su reja, porque no sabia que estaba yo á sus espaldas.
AGAPITO. ¡Cómo! ¿Es posible que usted?...
CAMILO. Si, yo lo he visto todo; y si ella es una infame, no logrará sin embargo el fruto de su traicion.
AGAPITO. ¡Já, já, já! ¿Tanto la adora usted?
CAMILO. La adoro como ella no se merece.
AGAPITO. Pero, hombre, ¿quién habia de creer que usted, tan jóven...
CAMILO. Si, que yo pudiera amar á una coqueta despreciable.
AGAPITO. Pues, caballero, puesto que usted la ama tanto, permítame usted que le proponga un cambio.
CAMILO. ¡Basta! No quiero oirle hablar mas. Esto no puede acabar mas que con sangre.
AGAPITO. ¡Con sangre... por quien no la tiene!...
CAMILO. ¡Si, con sangre! (*Levanta el palo para darle.*)
AGAPITO. Caballero, eso es una barbaridad. (*Huye.*)
CAMILO. ¡Habrá infamia! (*Volviendo despues de haberle seguido.*) Se ha metido en su misma casa.

ESCENA VI.

CAMILO, ELISA *á la reja.*

ELISA. ¿Si será él? Si, él es. ¿Camilo, Camilo?
CAMILO. ¿Qué es eso? ¡Cómo! ¿Te atreves á llamarme?
ELISA. Ven, por Dios, ven...
CAMILO. ¿Quieres que vaya para que le vea á tu lado?
ELISA. ¡Qué dices! Acércate un momento.
CAMILO. ¿Quieres burlarte de mí otra vez? (*Acercándose.*)
ELISA. ¿Estás loco? ¡Camilo mio!
CAMILO. No tomes mi nombre en tu boca. Tiembla, perjura, que entre en tu casa, y le mate donde le halle, aunque le escudes con tu cuerpo.
ELISA. ¿Matar á quién? ¡Explícate, por Dios! ¿De quién hablas? ¿Quién es ese hombre? Soy yo quien te está mirando; yo, tu Elisa.
CAMILO. ¿No estabas ahora poco á la reja?
ELISA. Si; y si me has visto, ¿cómo no te has acercado?

CAMILO. ¿Que cómo no me he acercado? ¿Te atreves á preguntármelo? Y yo te estoy oyendo, y te sufro, y... (*Se aparta de la reja y se queda como anonadado.*)

ELISA. ¡Ah, todo lo comprendo! Has sido víctima de un error. Mi madre acaba de separarse de esta reja, y sin duda...

CAMILO. No quiero oir nada. (*Se tapa los oidos.*) Te detesto con toda mi alma.

ELISA. ¡Dios mio, se ha vuelto loco!

ESCENA VII.

DOÑA CORNELIA *y* D. AGAPITO, *que atraviesan la escena rápidamente: la primera lleva saco de noche y sombrero de paja.*

CORN. ¡Por Dios, Agapo mio, que conste en todos tiempos que me has robado!

AGAPITO. (¡Oh de lo que es capaz un hombre por atrapar un dote! ¡Y habrá todavia quien se atreva á llamarme cobarde!)

CORN. Cuidado, Agapo, que me llevas á depositar en casa de mi amiga Eustoquia: no te vayas á figurar otra cosa.

ESCENA VIII.

CAMILO, SOFIA, ELISA, MARINEROS, MUNICIPALES, *un* CELADOR DE POLICIA.

CAMILO. ¿Qué es eso? ¿Qué gente viene hácia aqui?

MAR. 1.° ¡Alto aqui! Veamos si respira todavia.

ID. 2.° Si, si apenas hizo mas que tomar un baño.

ID. 1.° ¡Pobre chica! Si no es porque se arrojó delante de tanta gente, se ahoga.

MUN. 1.° Ya podeis retiraros. Nosotros nos encargamos en ella.

MAR. 1.° Eso es, ahora que ha pasado el peligro.

ID. 2.° ¡Silencio!

ID. 1.° ¿Por qué no parecisteis cuando se estaba ahogando?

ID. 2.° La consigna no les permite mojarse.

PUEBLO. ¡Já, já, já!

MUNICS. ¡Atrás! (*Echan mano á los sables.*)

MARINS. ¡Ya vuelve, ya vuelve!

SOFIA. ¿Dónde estoy? Si, yo le amo, le amo... pero él me ha engañado.

MAR. 1.° Antes de arrojarse al rio estuvo hablando con un lechuguino.
ID. 2.° Aquel debe ser. (*Fijándose en Camilo.*)
TODOS. ¡A él! ¡á él! (*Se precipitan sobre él.*)
CAMILO. Yo no conozco á esa mujer, ni tengo que ver nada con ella.

ESCENA IX.

DICHOS, D. AGAPITO, DOÑA CORNELIA, D. TELESFORO, *despues* ELISA.

TELESF. Pero ¡señora! vamos á su casa de usted, y alli hablaremos. ¿Qué significa ese gentio? ¡Qué miro! ¡Una mujer desmayada!
AGAPITO. ¡Cielos! ¡Sofia! ¡Buena la hemos hecho!
SOFIA. ¡Oh! ¡no le toqueis! (*Reparando en Camilo.*) Ese jóven no tiene nada que ver con mis desgracias. Mi seductor... mi torpe seductor se llama don Agapito.
CORN. Entremos inmediatamente en casa.
CAMILO. (*Viendo á D. Agapito.*) Alli tienen ustedes al causante del suicidio de esa jóven.
SOFIA. ¡Ah! si, si; aquel es, aquel es, representante de la justicia.
CORN. Sálvate, Agapo de mi vida.
CELAD. (*Asiéndole de un brazo cuando va á huir.*) Es inútil, caballerito. ¿Reconoce usted en este jóven (*Presentándosele á Sofia.*) al que la ha inducido á arrojarse al rio?
SOFIA. Él es; pero yo le perdono.
CORN. ¡Cómo! ¿Qué dice usted? jóven alucinada, usted no pertenece á la categoria de las personas que pueden suicidarse. Usted no es una mujer, usted es una modista.
TELESF. Señora doña Cornelia.
SOFIA. Si yo soy modista, usted es sexagenaria.
CELAD. Señores, hagan ustedes el favor. Este caballero va á la cárcel, y alli averiguaremos la parte que ha tenido en la resolucion de esta jóven...
AGAPITO. Caballero Celador, la causa del suicidio de esa jóven ha sido el rio. El verdadero culpable es el Guadalquivir; con que á la cárcel con él.
CELAD. Nada de bromas.

ELISA. ¿Qué es eso, mamá?
CORN. Déjame, jóven imprudente.
ELISA. ¿Comprendes ya?.. (*A Camilo.*)
CAMILO. Si, todo lo comprendo.
TELESF. Señor, usted me conoce, como toda Sevilla... (*Al Celador.*)
CEL-AD. Si señor, le conozco á usted, y, como toda Sevilla, le tengo por un vecino honrado.
TELESF. Pues bien; el señor es mi sobrino.
CELAD. ¿Qué me dice usted?
TELESF. Yo estoy convencido de que no ha obrado muy bien con esta jóven, pero yo le respondo á usted de que reparará su falta.
CORN. ¿Qué dice usted, hombre desautorizado?
TELESF. Que es menester que desista usted de sus locas pretensiones.
CORN. ¡Yo desistir, despues de haber sido robada!
TELESF. Yo no puedo consentir que mi sobrino vaya á la cárcel.
CELAD. Silencio, señores. Este caballero es el que ha de decidir la cuestion. ¿Está usted dispuesto á reparar el honor de esta jóven?
SOFIA. Cuidado, Agapito, que estoy dispuesta á suicidarme de nuevo.
CORN. ¿Te atreverás á ser perjuro?
AGAPITO. ¡Buena situacion!)
CELAD. Vamos, ¿qué decide usted?
AGAPITO. (Salgamos ahora del apuro mayor.) Decido que estoy dispuesto á devolver su honor á mi Sofía.
TELESF. Y yo respondo del cumplimiento de su palabra.
CORN. ¡Dios mio, yo necesito desmayarme!
SOFIA. Gracias á Dios que concluyo como Mesalina. Ese era mi único deseo. (*Camilo y Elisa se estrechan las manos.*)
CELAD. Pues entonces yo dejo en completa libertad á este caballero.
CORN. Tú, hija ingrata, eres la que tiene la culpa de todo esto.
ELISA. ¡Yo, mamá! ¿Por qué?
CORN. Solo deseo venganza, venganza horrible, casándola con el hombre que yo designe, no con el que ella quiera.
ELISA. ¡Mamá!...
CORN. ¡Si, infame! para que expies los dolores que ahora sufre tu madre, te has de casar inmediatamente con Ca-

milo...

ELISA. Obedezco resignada.

CAMILO. Señora, porque se cumpla su venganza de usted, admito desde luego su mano.

CORN. Ahora que estoy vengada es menester que me desmaye. (*Se deja caer en brazos de Elisa.*)

CANTO.—FINAL.

CAMILO. ¡Ven, ven, luz de mis ojos,
ven, adorada mia!
llegó el ansiado dia
tras tanto suspirar.
¡Blasones yo no tengo,
ni joyas que ofrecerte!
en cambio, hasta la muerte
te puedo idolatrar.

ELISA. Amante idolatrado,
tu fé sabré pagarte:
por ella pienso darte
la mano y corazon.
¿Qué importa que no tengas
escudos de nobleza?
Tu nombre es mi grandeza,
tu amor es mi blason.

SOFIA. Ingrato dueño mio,
mi fé menospreciaste,
y fiero me llevaste
á punto de morir;
mas ya todo lo olvida
el alma que te adora.
Dichosa desde ahora
por tí pienso vivir.

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu victima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens;
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El ue las da las toma.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.
Grazalema.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.

La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.
La ninfa iris.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.
Oráculos de Talia.
Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.
Tales padres, tales hijos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minut
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una incidencia alfabética.
Una ...gima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A ultima hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Citana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Domino Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su m... sca)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el sueg... omnibus.
Las bodas de Jua...ita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.
Los Madgyares.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gr... Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D.S... mon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4... cuarto segundo de la izquierda.